



CP

Expresos Literarios
Antología de jóvenes escritores
en contexto de encierro



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

Expresos Literarios

Expresos Literarios

Antología de jóvenes escritores
en contexto de encierro

Autores: Dany, Luis, Omar, Nicolás

Autores invitados: Emanuel, Mariano

Compiladoras: Luisina Abrach, Sabrina Charaf y Yanina García

Prólogo de Mario Cruz



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana

Graciela Morgade

Vicedecano

Américo Cristófalo

Secretario General

Jorge Gugliotta

Secretaria Académica

Sofía Thisted

**Secretaria de Hacienda
y Administración**

Marcela Lamelza

**Secretaria de Extensión
Universitaria y Bienestar**

Estudiantil

Ivanna Petz

Secretaria de Investigación

Cecilia Pérez de Micou

Secretario de Posgrado

Alberto Damiani

Subsecretaria de Bibliotecas

María Rosa Mostaccio

**Subsecretario
de Transferencia
y Desarrollo**

Alejandro Valitutti

**Subsecretaria
de Relaciones
Institucionales**

e Internacionales

Silvana Campanini

Subsecretario**de Publicaciones**

Matias Cordo

Consejo Editor

Virginia Manzano, Flora Hilert; Marcelo Topuzian, María Marta García Negroni | Fernando Rodríguez, Gustavo Daujotas; Hernán Inverso, Raúl Illescas | Matías Verdecchia, Jimena Pautasso; Grisel Azcuy, Silvia Gattafoni | Rosa Gómez, Rosa Graciela Palmas | Sergio Castelo, Ayelén Suárez

Directora de imprenta

Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Colección Puentes

Edición y diagramación: Ana Lucía Salgado y María José Rubin, por el Taller Colectivo de Edición (Programa de Extensión en Cárceles) | Romina Méndez, como alumna de la Pasantía de Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG, de la Carrera de Edición.

Imágenes de tapa e interior: Veroka Velázquez.

Este libro ha sido financiado en parte por el Programa de Voluntariado Universitario, Dirección Nacional de Desarrollo Universitario y Voluntariado, Secretaría de Políticas Universitarias, Ministerio de Educación de la Nación.

ISBN 978-987-4019-35-6

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2016

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 4432-0606 int. 167 - info.publicaciones@filo.uba.ar - www.filo.uba.ar

**Abrach, Luisina**

Expresos literarios : antología de jóvenes escritores en contexto de encierro / Luisina Abrach ; Sabrina Charaf ; Yanina García ; editado por Ana Lucía Salgado ; María José Rubin ; ilustrado por Veroka Velázquez ; prólogo de Mario Cruz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2016.

80 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Puentes)

ISBN 978-987-4019-35-6

1. Escritura. 2. Poesía. I. Salgado, Ana Lucía, ed. II. Rubin, María José, ed. III. Velázquez, Veroka, illus. IV. Cruz, Mario, prolog. V. Título.

CDD A860

Índice

Prólogo, <i>Mario Cruz</i>	7
Introducción, <i>Expresos Literarios</i>	9
1. Historias del barrio	11
Historia de Villa Caraza, <i>Nicolás</i>	13
Fantasías de un encierro, <i>Luis</i>	15
Historia de mi infancia, <i>Omar</i>	20
El diablo, <i>Dany</i>	24
La muchacha bella, <i>Dany</i>	29
A todo o nada, <i>Dany</i>	31
2. Las palabras y las cosas	33
Zoolo, <i>Nicolás</i>	35
Guante, <i>Nicolás</i>	36
La reja, <i>Dany</i>	37
La misma rutina, <i>Dany</i>	39
Funeral, <i>Dany</i>	41
Para ella, <i>Dany</i>	43
La negra, <i>Luis</i>	45
La casaca, <i>Luis</i>	46
Reflexión, <i>Luis</i>	48
Reflejo, <i>Luis</i>	49
Persecución, <i>Luis</i>	50
3. Poemas	51
A la izquierda, <i>Luis</i>	53

Anhelo de otra realidad, <i>Luis</i>	53
Camino a la felicidad, <i>Omar</i>	54
Con amigos, <i>Dany</i>	54
Confusión, <i>Luis</i>	55
Desequilibrio, <i>Luis</i>	55
Ex-presos, <i>Dany</i>	56
Días de libertad, <i>Nicolás</i>	57
Expresando rocanrol, <i>Dany</i>	58
Extrañándote, <i>Dany</i>	61
Lucha constante, <i>Omar</i>	62
Nos extrañamos, <i>Dany</i>	62
Quiero y no quiero, <i>Dany</i>	63
Rayos de vida, <i>Omar</i>	64
Sensación de jugar, <i>Luis</i>	64
Simplemente nada, <i>Luis</i>	65
Sueños de vida, <i>Omar</i>	65
[Sin título], <i>Nicolás</i>	66
Simple piezas, <i>Omar</i>	66
Un pasado distinto, <i>Omar</i>	67
Voz eterna, <i>Omar</i>	67
Poemas bondi	68
Imaginación	68
Palabras	68
Ventana	69
Inolvidable	69
Bondi	70
Recuerdos	70
Poetas invitados	71
Sueña un sueño, <i>Emanuel</i>	71
Caritas, <i>Mariano</i>	71
Palabras finales	73
Los autores	75

Prólogo

Mario Cruz*

Quien hable con estos jóvenes fragmentos escuche: la vida persiste en sus más confinadas experiencias. Al caminar por estos trasfondos de la buena sociedad, se dará cuenta de una provocación a los códigos heredados, que reconstruyen el libro colectivo y evidencian la voz que supo enhebrar el silencio. Pareciera una invitación a pensar en palabras, donde, inquietas de sus prisiones, hurgan insistentes y precavidas en ese devenir enroscado del otro, que somos todos.

Expresos literarios que buscan confundir al saber letrado, enmarañarlo de secuencias prohibidas que, con cintura ciruja, rescatan detalles de pasillos y pabellones de vida. En ciertas noches, dirán, será el modo de pausar la cantora que

* Profesor del Curso de Preparación Universitaria, dictado en el Centro Socioeducativo de Régimen Cerrado Manuel Belgrano, por el Centro Universitario San Martín (CUSAM), Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM). Investigador del Instituto de Altos Estudios Sociales, equipo SEPTESA (Sociedad, Economía, Política y Teoría Social Aplicada). Desempeña funciones en el programa de articulación territorial de la UNSAM y es fundador del Centro Cultural y Deportivo "Los Amigos de Villa Sarmiento". Estuvo privado de su libertad y, en este contexto, estudió Sociología. Al igual que los jóvenes autores de este libro, él también se consagró como *expreso literario*.

grita para encofrar las palabras tras los pasaplatos del inco-
municable pabellón de castigo. En las mismas noches, otros
dirán que secuestran la comprensión viciada de creencia
legal, como prófugos que desgoman a los empleados de
su castigo, de “la peor cárcel: la mirada del otro”. Añoranza
del liberado por venir, que al decir, desbordan los muros
hasta que “el techo cansado de tener cicatrices, se cae a pe-
dazos”. Quizás sobre estos escombros se pueda comenzar a
hablar con prudencia colectiva, indagando los sentidos de
la cárcel, como también, del decir: “¿Mis ojos?, / Dos cáma-
ras ocultas”.

Clandestinos sociólogos que ahora, mayores para la in-
justicia, se cruzan con enjaulados dirigentes que fallan:
“banquen con el pecho lo que dicen con la boca”, y aun así,
apelan a las huellas de sus manos, las mismas con las que
comprendí que “la celda ya no es una celda, es solo parte del
pasillo”.

¿Cómo no agitar con ellos la historia de los otros? Si estas
curtidas palabras militan los derechos del olvido, van to-
mando las calles de la memoria y construyen, ya sin ofren-
dar su sangre, los milagros de Libertad.

Introducción

Expresos Literarios

Nosotros somos los Expresos Literarios, tal vez se preguntan por qué nos llamamos así: el nombre de este grupo tiene que ver con un juego irónico nuestro. Sabemos que físicamente estamos —o estuvimos— privados de la libertad pero, a través de este libro y de otras oportunidades que fuimos teniendo, no nos sentimos de tal manera. Este libro significa libertad.

Para nosotros la literatura es poder expresarse, imaginar, fantasear, contar experiencias nuestras y de otros. Es poder hablarles a aquellos que no quieren o no pueden escucharnos. Es ser libres en todo sentido y poder vivir sin tantos límites. Es poder sobrevivir y narrar nuestra propia realidad.

Los textos de este libro los escribimos en distintas ocasiones y con distintos sentimientos.

Cada persona que participó de este libro fue fundamental, cada uno desde su lugar aportó lo propio, con su mirada particular, pero con el mismo objetivo: contar algo que no está siendo contado, a través de la diversidad del arte.

-CAPITULO 1-
"HISTORIAS DEL
BARRIO"



Historia de Villa Caraza

Nicolás

Cuando yo era chico vivía en el conurbano bonaerense, para ser más específico, en el barrio de Villa Caraza, un lugar peligroso y humilde, con un poco de todo: calles de tierra, repletas de pozos, rellenas con agua de lluvia. Con mi familia vivíamos pegados a Villa Fiorito, donde había nacido el histórico, adicto a la cocaína, Diego Maradona.

Solíamos encontrarnos con amigos del barrio, a jugar y bardear. Había un juego en especial que nos gustaba mucho al que llamábamos Papanoel, que consistía en ir a cualquier casa que se nos cruzara por el camino, recoger la bolsa de basura que se encontrara en ese lugar, hacerle un tajo con las dos manos y arrojarla dentro de la propiedad de la víctima. Luego tocar timbre y salir corriendo lo más rápido posible.

Hasta ese momento nunca nos habían enganchado. Pero un día andábamos vagando por el barrio, era ya tarde y nos metimos en un pasillo muy grande de Caraza, con pequeños laberintos pegados en sus costados, fuimos hasta el final y chocamos con la última casa. Era un lugar tenebroso, con olores extraños, gente que entraba y salía con la vista colorada, algunos sonriendo y otros con cara de pánico, como si fuera que habían visto a la Santa Muerte.

Era el ranchito de los papaítos, en ese momento se escuchaba música brasileña, sonidos de bongó, gente que hablaba en portugués. Pero, sin embargo, a nosotros no nos importaba mucho, así que recogimos la bolsa de basura que, para colmo, estaba llena de pañales podridos e hicimos lo que hacíamos a diario. Pero esta vez, cuando íbamos a tocar timbre, María “la macumbera”, famosísima en el barrio por sus brujerías, de repente abrió la puerta antes de que mi dedo llegue a tocar el timbre. Nos miró y nos dijo:

“Pendejos, ya los voy a agarrar” y largó a su manada de perros huesudos, que tenía de escolta personal, casi pelados y muy hambrientos corriendo pegados a nuestras espaldas tratando de alcanzar algún tobillo para saborear.

Cuando llegamos a la esquina —después de una persecución extensa— saltamos el paredón de mi casa. Ya estando fuera de peligro y los perros volviendo con la María, nos despedimos con los pibes y cada uno fue a su casa.

Yo tenía la suerte de tener una copia de la llave para entrar a mi hogar. Porque si tenía que llamar a mis viejos a altas horas de la madrugada para que me abran la puerta sabía lo que me esperaba: un cinto trenzado de cuero por el lomo. Así que entré bien despacito y me eché en mi cama a dormir.

En el transcurso tuve un sueño, hoy por hoy todavía no estoy seguro de lo que pasó, pero lo que sé es que no me voy a olvidar de esa noche. Vi a María “la macumbera”. Me hablaba, pero no entendía bien lo que me decía porque me hablaba en el idioma brasileño, y yo miraba su rostro frío y feo, su rostro se parecía al suelo de las Islas Malvinas después de la guerra, su pelo duro y teñido de rubio, con sus ojos marrones llenos de furia, sus pocos dientes verdes y destrozados por el descuido de los años. Parecía maldecirme...

Repentinamente me levanto con un ruidoso y molesto sonido de candados, llaves y trabas. Miro a mi alrededor y me encuentro encerrado entre tres paredes y una reja gigante. Veo un calendario. Lo agarro y me fijo la fecha, es 26 de diciembre de 2015... Me veo más grande, me siento una persona nueva, listo para dejar los juegos de niños atrás y me pregunto: ¿Será la maldición de María “la macumbera” o será por los malos juegos que hacía de niño?

Fantasías de un encierro

Luis

Me acuerdo cuando tenía 7 años, todos los días después de la escuela nos juntábamos con unos amigos del barrio a jugar a las escondidas. Jugábamos por todos los pasillos de la villa, siempre hasta muy tarde. Cuando se ocultaba el sol y comenzaba la noche nos juntábamos con todos los chicos a tomar una gaseosa frente a una casa que se veía abandonada.

Nos poníamos a hablar y a preguntar qué era lo que pasaba ahí, porque cada vez que pasábamos jugando por la vereda de esa casa se escuchaban gritos, muchos llantos y ruidos de rechinido de puertas.

Así pasaban los días y nuestra curiosidad por saber qué era lo que pasaba detrás de esas puertas y ventanas iba creciendo cada día más.

Un día con Mateo, mi mejor amigo, nos pusimos a averiguar qué había pasado en esa casa o quiénes vivían ahí; los vecinos comentaban que hace muchos años atrás ahí vivía el señor Ledesma. “Un señor muy extraño”, se decía cada vez que preguntábamos y otros agregaban: “Sí, y muy aterrador también”. Nuestra curiosidad iba creciendo cada vez más.

Una mañana de sábado con Mateo nos pusimos a pelotear en la canchita de la villa, estábamos pensativos y queríamos saber más sobre aquella casa y esa familia. Jugamos los dos solos por más o menos una hora y media. Cuando volvíamos Mateo me invitó a comer a su casa, yo con gusto acepté, además la mamá de Mateo cocinaba las mejores milanesas del mundo. Fui corriendo a decirle a mi mamá que me iba a quedar a almorzar en la casa de Mateo, ella me contestó que sí —con cara de “mis milanesas son más ricas”—, que no había ningún problema, pero que primero le vaya a comprar

algo al almacén de la esquina. Agarré el dinero que me estaba dando y fui corriendo, antes de llegar se me puso un hombre adelante mío y me cortó el paso, cuando lo vi a la cara me asusté tanto que no podía ni gritar ni moverme.

Era un hombre grande de piel oscura, de más o menos 40 años, tenía el rostro lleno de marcas y cicatrices y entre sus manos tenía una botella de cerveza y con una voz aterradora y muy gruesa me dijo: “Así que sos vos el niño que anda preguntando por la casa del señor Ledesma...”.

Con una sonrisa en el rostro muy misteriosa agregó: “Si querés saber más sobre aquella casa vení esta noche a las 12”. En ese mismo instante me puse a imaginar cómo sería esa aventura con mi mejor amigo Mateo. Mientras imaginaba esto, el hombre —sin haberme dicho su nombre— desapareció.

Después de haber comprado el mandado para mi mamá fui muy rápido a la casa de Mateo y sin pensarlo dos veces le conté todo lo que me había pasado. Después de comer nos metimos en el cuarto de él y pensamos como íbamos a hacer para salir tan tarde; entre pensamiento y pensamiento el día se fue oscureciendo y la noche no tardó en llegar. Le dijimos a la mamá de Mateo que llamara a mi casa y que le dijera a mi madre que iba a pasar la noche en su casa. Sin ningún reproche dijo que sí. Nosotros sabíamos que esa noche iba a ser muy larga, pero estábamos seguros de que nuestra ansiedad era más grande que nuestro cansancio.

Cuando llegaron las 11 de la noche nos pusimos a planear cómo íbamos a hacer para salir de la casa. Muy despacito, sin hacer ningún tipo de ruido, empezamos a acomodar almohadas en nuestras camas y las tapamos con una frazada, así cuando la mamá de Mateo entrara a ver si estábamos bien, seguiría de largo. Abrimos muy despacio la ventana del cuarto de Mateo que daba al patio y empezamos a atar unas cuantas sábanas para poder bajar por ahí.

Con mucho miedo de hacer despertar a los padres de Mateo empezamos a bajar muy despacio hasta llegar al patio de adelante; cuando bajamos los dos empezamos a caminar muy rápido hasta llegar a la vereda de enfrente, con mucho miedo y con frío. Cuando llegamos a la esquina del almacén, esperamos que ese señor apareciera y nos cuente más sobre la casa de los Ledesma. Esperamos y esperamos, estuvimos así como media hora; Mateo me decía que nos vayamos, por miedo a que sus padres se dieran cuenta de que no estábamos en nuestras camas durmiendo.

En ese momento el señor que había hablado conmigo apareció de la nada y con una voz muy aterradora nos dijo a Mateo y a mí: “Siganme”. Con mucho miedo lo empezamos a seguir. En medio del camino Mateo le preguntó aterrado: “¿A dónde vamos?”. Él con una botella de vino en la mano y con risas macabras le contestó: “¿Ustedes no querían conocer la casa de los Ledesma?”. Entre las risas yo me animé a preguntarle: “¿Y vos qué sabes sobre aquella casa?”; con una voz muy entrecortada, él me miró muy fijamente a los ojos y con una de sus manos, en la que tenía la botella de vino, la elevó hasta su boca y tomando un trago hasta no poder más arrojó la botella muy lejos, y me dijo: “Mi nombre es Ernesto pero la gente de este barrio me dice ‘Monstruo’ por todas las marcas y heridas que tengo en mi cuerpo”.

Seguimos caminando y antes de llegar a la casa abandonada él frenó y nos dijo: “No tengan miedo, es solo una casa”. Mateo y yo nos miramos y tomando un poco de aire seguimos con Monstruo hasta aquella casa, la miramos por fuera y se nos puso la piel de gallina. Abrió la puerta muy despacio y al entrar en nuestras mentes pensábamos que nos íbamos a encontrar con algo de otro mundo: brujas, duendes, niños encadenados como los de Hansel y Gretel, y todo fuera de lo normal. Cuando entramos vimos todo lo que había: en una esquina había un colchón tirado en el

piso junto a una mesita de luz y en el otro costado habían muchas botellas de vino. Estaba todo oscuro, no tenía tanta luz, era muy poca, casi nada. Monstruo se sentó en el piso y nos dijo que hagamos lo mismo, nos sentamos y él empezó a hablar: “Hace mucho tiempo acá vivía un padre con su hijo. El padre del pibe no lo dejaba salir de la casa a ninguna parte, ni a la escuela, y siempre que él volvía borracho los masoqueaba a golpes y toda la bronca que tenía se la sacaba con él. La madre lo abandonó cuando él tenía 23 días, el padre era muy alcohólico y siempre la golpeaba, por eso los dejó. Se fue y jamás volvió. El pibe fue creciendo y cada vez conocía menos la luz del día, no tenía amigos, y todas las noches recibía golpes de su padre. Él fue creciendo y cada vez que se miraba al espejo se asustaba porque siempre había una nueva cicatriz en su cuerpo. Un día cansado de tantos golpes, en medio de una paliza que le daba su padre, con lágrimas en los ojos lo empujó por las escaleras. Se dio un golpe tan fuerte que no se levantó más. Se acercó a él, lo abrazó y con lágrimas en los ojos salió a la calle y pudo ver por primera vez la calle donde se encontraba todos los días de su vida y que no conocía. Corrió, corrió y siguió corriendo y no volvió por más de dos meses a su casa. Cuando regresó el padre no estaba más, entró en silencio y vio que no había nada. Mateo y yo lo estábamos mirando atentamente sin bajar la mirada de su rostro ni por un segundo, imaginando todo eso en nuestra mente, hasta que le pregunté: “Y ¿qué hizo esos dos meses fuera de su casa?” —intrigado por saber más de la historia—, y me contestó: “Él se fue a caminar por muchos lugares, descansaba de día en pasillos sin luz tapado con cartones y frazadas viejas y caminaba de noche por miedo a que no lo quieran por su aspecto, cuando llegaba la mañana se escondía. Cuando volvió, con el tiempo empezaba a salir de día, pero la gente lo miraba con asco y lo despreciaba por su aspecto. Él, triste y deprimido, conoció

el alcohol y cada vez que miraba su rostro y su cuerpo lloraba y recordaba todo el maltrato de su padre. La gente lo miraba con prejuicios, que era un hombre que había salido de la cárcel, que era un fisura, que era malo, negro, pobre, y muchas cosas más. Cada vez que lo miraban lo lastimaban mucho pero nadie conocía su pasado ni tampoco lo que había vivido. Y así paso el tiempo... Recordaba todo el tiempo que estuvo encerrado en su habitación, y se decía a sí mismo entre pensamientos ‘la peor cárcel es la mirada del otro’.

Mateo largó unas cuantas lágrimas y le preguntó: “Monstruo, ¿vos lo conocías?”. Él nos miró fijamente a Mateo y a mí y nos dijo: “Toda esta historia fue la vida que yo viví, mi padre fue el señor Ledesma, todos los días cuando ustedes y todos sus amigos pasan jugando por la vereda de enfrente yo los veo jugar y lloro de tristeza porque nunca pude disfrutar de mi infancia y mucho menos de un amigo, pero a la vez lloro de alegría porque me pone contento verlos sonreír y disfrutar de su niñez”.

En ese momento nos quedamos tildados y emocionados con la historia de Monstruo. Él nos miró y nos dijo: “Es muy tarde, es hora de que se vayan”; Mateo y yo nos miramos el uno al otro y le dijimos: “¿Querés ser nuestro amigo?”, nos miró y se puso muy contento. Nos acompañó hasta la casa de Mateo y nos ayudó a subir por las sábanas hasta la ventana del cuarto de él. Nos saludó a la distancia y desde ese entonces nos hicimos mejores amigos hasta el día de hoy.

Hoy tengo 19 años y todavía lo sigo viendo. Monstruo dejó el alcohol y consiguió un trabajo de cuenta cuentos, siempre se pone a jugar al fútbol con los chicos de la villa, además después de cada juego les cuenta una historia y los hace reír mucho, toman una gaseosa y los acompaña a cada uno a su casa. Pienso, pienso y sigo pensando que no hay que juzgar a nadie sin antes haber conocido su pasado.

Historia de mi infancia

Omar

Éramos chicos, teníamos más o menos entre diez y catorce años. Todos los domingos a la mañana nos levantábamos como a las nueve, nos juntábamos para jugar al fútbol en la calle Lautaro, en una punta poníamos o simulábamos el arco poniendo un adoquín en cada lado y en el otro una campera sobre la otra. Era el día más esperado para nosotros, nos divertíamos, hacíamos guerra de piedras, discutíamos y hasta nos llegábamos a pelear. Pero siempre en medio del juego se acercaban dos ancianos y una señora de unos cincuenta años aproximadamente, nos traían jugo y galletas. No los conocíamos ni ellos a nosotros, pero siempre nos decían “¡Que Dios los bendiga!” y se iban.

Comenzaron las vacaciones de invierno, hacía mucho frío. Después de una semana en la que los días se hicieron infinitos, llegó el domingo. Me levanté a las siete de la mañana con una sonrisa ansioso por el día que nos esperaba, abrí la ventana, no había sol y llovía. La cara me cambió de felicidad a una mezcla de tristeza, angustia e impotencia. Desayuné en menos de un minuto, me cambié y decidí ir a buscar a los pibes, éramos nueve, faltaba uno para completar los dos equipos. No importó, teníamos decidido jugar al fútbol pasara lo que pasara. La calle en la que jugábamos estaba toda inundada. Nos sentamos bajo un techo, empezamos a tirar piedras en un charco de agua y de repente en la esquina aparecieron los dos ancianos y la señora, se acercaron a nosotros y nos preguntaron: “¿Qué pasa que tienen esas caras?” Cristian con un tono elevado les respondió “¿Son ciegos? ¿No ven que la calle está toda inundada?”. Entonces uno de los ancianos le respondió: “Tranquilo, hijo, esa no es forma de responder a un mayor”; la señora se acercó al otro anciano y con un tono casi silencioso le

dijo: “¿Por qué no los llevamos a la iglesia?”; le respondió: “No sé si es buena idea”. Se juntaron los tres y empezaron a dialogar entre ellos. Nosotros nos mirábamos con cara de “¿Qué iglesia? Queremos jugar”. De repente uno se dio vuelta y nos preguntó “¿Quiéren venir a nuestra iglesia?”. Leo respondió: “No, queremos jugar al fútbol”. La señora nos dijo: “Quédense tranquilos que tenemos una cancha de fútbol en el patio de atrás de la iglesia”. Inmediatamente nos cambió la cara a todos y sin pensarlo dijimos que sí. En el camino a la iglesia nos hicieron varias preguntas sobre nuestras vidas como para entrar en confianza.

Llegamos. La entrada tenía rejas y una puerta bastante vieja. Entramos. Había mucho polvo, parecía abandonada. No nos importaba, mientras cumplieran con la cancha de fútbol estaba todo bien. La señora, cuyo nombre era Julia, levantó una llave que estaba sobre una mesa y nos dijo: “Acompañenme por acá”. Nosotros la seguimos todos uno atrás del otro. Llegamos al final de un pasillo que parecía un laberinto donde chocamos con una puerta de madera. Julia la abrió y de repente un rayo de sol iluminó nuestras caras. Ella, antes de salir a la cancha, nos apuntó el arco de enfrente, el cual tenía un paredón no muy alto y nos dijo que no era conveniente tirar la pelota para el otro lado de ese paredón porque posiblemente no la volviéramos a recuperar. No le pasamos ni la más mínima importancia a lo que nos dijo porque estábamos ansiosos por empezar el partido de fútbol. Pablo le pegó a la pelota contra el otro arco, todos empezamos a correr atrás de ella. Armamos los equipos, empezamos el juego, era un ida y vuelta.

Estaba muy peleado pero en medio del partido Ezequiel le pegó a la pelota con un exceso de fuerza, chocó en el palo con tanta mala suerte que cayó del otro lado del paredón. Inmediatamente corrimos hacia el paredón, Ezequiel me levantó para ver dónde cayó la pelota pero solo llegué a ver

una anciana de espalda con todos los pelos de punta, ropa vieja, con los pies sucios y su perro que llevaba la pelota entre los colmillos. Todos me preguntaban qué era lo que había visto, tenía un poco de impresión y no sé por qué pero no podía explicarlo, no me salían las palabras, solo le dije que habíamos perdido la pelota. Se acercó Julia con una pelota de fútbol de la iglesia como si ya supiese lo que pasó y preguntó: “¿Qué pasa?”, me miró, me llamó a un costado, estaba muy nervioso no sé porque, me preguntó: “¿Qué viste que tenés esa cara?”; tartamudeando le respondí: “A una anciana nada más”. Nos sentamos en un banco de madera, me preguntó: “¿Querés que te cuente la historia de esa anciana?”, con un poco de miedo respondí que sí. “La anciana se llama Ana y es como tu mamá, tu profesora, una persona normal, solo que hace dos años en un partido de fútbol se le murió el único hijo que tenía de un ataque al corazón, era tanto el sufrimiento que tenía que dejó de salir de su casa, empezó a odiar a los niños sin ningún motivo y juró que toda pelota que cayera en su patio se la iba a quedar, por más que fuera del presidente. Por esos motivos los vecinos empezaron a hablar mal de ella, a tenerle odio, pero uno tiene que comprender el dolor de una madre”. Me quedé pensando que no tenía por qué tener miedo y me fui a jugar con los pibes.

El partido estaba interesante pero al final otra vez se nos fue la pelota para el patio de Ana y le dije a Leo que yo iba a buscar la pelota. Me levantaron, cuando estaba sobre el paredón la vi a Ana. No me impresioné pero la miré fijamente, de repente pisé mal y me caí, el perro de ella se me acercaba furioso, cerré los ojos, sentí que una voz me llamaba.

Abrí los ojos y estaba en una iglesia a la que iba con mi familia, en la que siempre me quedaba dormido. Miré alrededor, estaban todos mis amigos, cada uno con su familia. No tenía idea de lo que estaba pasando, miré para adelante

y estaba Ana con un vestido negro en un mar de lágrimas al lado de un ataúd. Me puse nervioso y le pregunté a la mamá de Leo que estaba al lado mío “¿Qué está pasando?”. Ella me respondió que Ana era una muy buena vecina, que desgraciadamente se le había muerto el hijo en un partido de fútbol, quedé muy asombrado por lo que estaba pasando en el funeral del hijo de Ana, porque hacía dos minutos estaba tirado en el patio de la casa. Me fui para el baño, me mojé la cara, me miré en el espejo y cuando salí del baño estaba en el hospital. Me habían terminado de operar. Estaba mi familia llorando, le pregunté qué estaba pasando, me dijeron que tuve un choque jugando al fútbol con Juan. “¿Qué Juan?”, “El que vive en la esquina de casa, el hijo de Ana”, “¿Y él cómo está?”, me dijeron que bien. En ese momento me puse a pensar y reflexioné que todo lo que estaba pasando era un sueño que tenía que empezar, un sueño eterno. Saludé a mi familia y con una sonrisa cerré la vista para siempre.

El diablo

Dany

Varias veces, en distintas ocasiones, suelo ponerme a pensar si será verdad que alguna vez conocí al diablo.

Cada vez que en un grupo surgen esas anécdotas de alguna historia escalofriante como la que tiene cada suburbio, yo me acuerdo del personaje que andaba en mi barrio, en Villa Soldati. Recuerdo que en mi inocente infancia a los seis o siete años, de vez en cuando salía a vagar a la calle con un grupo de amigos de la misma edad; los días de semana luego de llegar de la escuela, merendar y hacer la tarea, salía a la calle, algunos amigos hacían lo mismo y otros llegaban a la casa, tiraban la mochila y rajaban a la canchita o a la plaza que quedaba en el barrio, a cuatro cuadras de mi casa. Una vez estábamos en las hamacas de la placita de Carrillo, sobre la calle Mariano Acosta, y se nos acerca renqueando una persona vagabunda, con un jean todo cortajeado y una camisa que parecía que alguna vez había sido blanca pero que ya estaba demasiado gris, con una zapatilla del lado derecho de la pierna y con la otra descalza, con un olor muy feo que parecía que había salido de una tumba y con una mirada atrapante, como la de la abuela de Caperucita Roja, y nos dijo con una voz ronca y hablando como un general:

—Yo soy el diablo.

Nos miramos entre nosotros con cara de asustados y me acuerdo que alguno hacía una seña como diciendo que salgamos a correr y sin embargo no lo hicimos, creo que el miedo que teníamos nos paralizó. En la plaza habían algunos pibes jugando al fútbol, pero estaban lejos de donde estábamos nosotros y en los juegos no había nadie, solo éramos nosotros cuatro; lo volvimos a mirar. Él en ese instante sacó un encendedor del bolsillo de su camisa percutida que

tenía rayas negras y en un cañito de aluminio que llevaba en la mano cargó una sustancia blanca y la fumó, cuando exhaló el humo nos dijo:

—Esto es vida pura, con esto yo me mantengo vivo, si un día no consumo esto yo vuelvo a morir.

Yo atentamente escuchándolo me animé a preguntarle:

—¿Cómo que volver a morir, qué, ya estuviste muerto vos?

Y él me dijo:

—Yo reviví ya hace más de veinte años y hoy estoy acá dando vueltas por todos los lugares porque hay muchas personas que dicen que nosotros no ganamos la guerra de Malvinas.

Y con un grito que le marcaba las venas en el cuello y la frente expresó:

—¿Cómo que no ganamos la guerra? Si fuimos nosotros quienes les pusimos el pecho a los ingleses sabiendo que nos iban a matar a todos, pero nos plantamos con mucha fe y coraje y batallamos días y noches enteras sin poder comer ni dormir bien.

Mi amigo Carlitos ya con lágrimas en los ojos y la voz afiada le preguntó:

—¿Y ahí moriste vos?

Él lo miró a Carlitos a los ojos fijamente y luego lentamente a nosotros tres, que quedamos de un costado ya quietos sin hamacarnos, solamente atentos a que no se nos acercara un poco más. De repente otra vez fumó un poco de vida, parecía que ya estaba por morir porque tosía de una manera muy desagradable y, como cargaba la varita mágica de aluminio, se notaba que estaba muy desesperado y yo suponía que se le estaba acabando la vida, entonces tenía que recargarse de vuelta. Luego de exhalar por segunda vez nos dijo:

—Una noche de lluvia dos compañeros y yo estábamos

en un refugio y de repente tiran una granada donde estábamos nosotros, yo corrí pero el impacto me atrapó y me arrancó los cuatro dedos.

Nos mostró su pie descalzo que estaba cubierto por el pantalón largo que tenía. Nosotros, al ver esa pierna terrible, abrimos los ojos y la boca así como cuando Homero está ahorcando a Bart y levantamos la mirada lentamente y lo miramos.

—Esa noche los tres morimos y aparecimos en el infierno, que era todo oscuro y muy caluroso, habían muchos muertos ahí que estaban locos.

Ricardito se animó a preguntarle:

—¿Había mucho fuego por todos lados?

El vagabundo le dijo con cara de irónico:

—Callate y escuchá.

Nuevamente nos volvimos a mirar entre todos y ninguno se animaba a levantarse e irse. Yo creo que si alguno se hubiese levantado yo también lo hubiese hecho, pero nadie tomaba esa decisión así que nuevamente lo escuchamos.

—No, no había fuego, eso es mentira, pero sí hacía mucho calor, como si estuvieras adentro de un horno, siempre era de noche y las personas de ahí transpiraban mucho. Caminando por un lugar nos encontramos con el diablo, que nos trató bien porque sabía que veníamos de la guerra, entonces no quería tener problemas con nosotros. Él quería que yo fuera su compañero y que lo ayudara a gobernar el infierno pero yo no quería estar ahí, quería salir y poder seguir luchando por nuestras tierras. Él se enojó, me quiso matar y yo peleé con él y lo maté y ahí pasé a ser el diablo yo. Porque se decía que el que mataba al diablo tomaba su lugar en el trono y como yo ya tenía poder, logré salir de ahí.

Lucas, que no había dicho ni una palabra desde que llegó el diablo, le preguntó:

—¿Y cómo hiciste para salir de ahí?

—Eso no se dice —respondió él sentándose en una roca que había delante nuestro. Y volviendo a cargar la varita mágica de aluminio nos dijo—: Pero cuando yo salí del infierno me encontré con que ya había terminado toda la guerra, ya no quedaba nadie, solo muchos muertos, entonces empecé a caminar por todos lados buscando personas que me ayuden a seguir peleando, y la gente lloraba y yo les decía que no se preocupen, que yo iba a armar otra fuerza con una nueva generación y que iba a recuperar las tierras. Nadie me creía. Entonces desde ahí yo caminé por todos lados esperando que se inicie una nueva guerra para poder formar un grupo de personas que respondieran a mis órdenes, porque acá se va a pudrir todo —dijo lentamente y abriendo más los ojos—, la gente está cansada de tanta injusticia, de tanta desigualdad, y yo me estoy dando cuenta de que todo va a explotar, se van rebelar y van a querer hacer desastres y ahí yo voy a aprovechar, los voy a ayudar, para que después que consigan lo que quieren y logren cambiar este gobierno injusto que nos abandonó en esa guerra, me ayuden a mí a poder recuperar las Malvinas. Ustedes se tienen que preparar porque pronto va a ver una guerra y van a tener que defender las tierras, yo vengo acá a explicarles cómo hay que hacer para no perder, porque yo ya estuve ahí y ya tengo toda una estrategia armada, que no se la puedo contar a nadie hasta que llegue ese día, porque hay muchos infiltrados, y si se enteran me van a querer raptar para que no lo pueda lograr y todo va a quedar en la nada.

Fumó esa última carga que tenía en la varita mágica de aluminio, aguantó bastante el humo dentro de él y luego miró al cielo y largó toda la humareda. Nos miró, pegó un grito como de queja y se marchó rengueando. Nosotros no podíamos creer toda esa historia, miramos para todos lados y ya había oscurecido, sin decir una palabra nos levantamos

y nos fuimos caminando hacia nuestras casas, unas cuadras antes de llegar les dije:

—Yo le voy a decir a mi papá que hay que prepararnos para la guerra.

Y los demás contestaron que también les contarían a sus familias. Ese día no dije nada pero al otro día no aguanté y le conté a mi papá lo que me había pasado esa tarde, me recontra retó y me dijo:

—No seas boludo, ese es un loco de la calle, un vago que le gustan las drogas, no tiene nada que ver con las Malvinas.

Y yo le dije:

—Sí, papi, si le faltan los dedos, yo lo vi, le tiraron una granada.

Y me contestó con cara de enojado:

—¿Qué granada? Si eso se lo hizo un tren, tonto. No te quiero ver más con ese loco. El día que me entere que estás hablando con ese, no salís nunca más.

Me fui a la escuela pensando en que no le creía a mi papá porque suponía que él tenía miedo y no quería ir a la guerra, pero al llegar el recreo me junté con mis amigos y nos contamos lo que le pasó a cada uno en la casa y los cuatro coincidimos en que nuestros padres nos dijeron que era todo mentira, que ese tipo estaba loco. Luego seguí mi rutina de vida, con muchas dudas pero nunca más le presté atención al diablo, por miedo a que mi papá ya no me deje salir a divertirme a la calle. Con el pasar de estos dieciséis años nunca más volví a verlo, hoy en día yo me encuentro lejos del barrio, pero hace algunos días hablando por teléfono entre una conversación y otra, me enteré de que el diablo sigue dando vueltas en el barrio.

Yo me sigo preguntando si es que todavía sigue esperando esa guerra.

La muchacha bella

Dany

En algunas ocasiones, trabajando en un edificio antiguo y gigante, a veces mientras limpiaba durante la medianoche, cuando todo estaba ya muy tranquilo, veía pasar a una muchacha muy bella y siempre sola. Él no sabía quién era ella ni en qué piso vivía pero quería averiguarlo. Nunca se animó a hablarle ya que ella no aparentaba querer hablar con nadie, siempre caminaba mirando hacia el piso.

Una noche él estaba subiendo en el ascensor a otro piso para hacer su trabajo y cuando frena en uno de los pisos sube ella, entra, se para dándole la espalda y marca en el tablero el último piso, ese en el cual se sabía que no estaba en buenas condiciones y en el que aparentemente nadie vivía. Él dudó al ver eso, no sabía si hablarle o no, pero cuando vio que ya estaba por llegar al piso donde debía bajar le dijo: “Siempre te veo muy sola, quisiera, si no tenés compromisos, invitarte a cenar”. Ella no contestó, dio un paso hacia el costado, se abrieron las puertas, él salió y ella siguió subiendo. A los pocos días, mientras limpiaba las paredes de mármol del hall, la muchacha pasaba por ahí, él se le acercó, la saludó y rápidamente pidió disculpas por lo que sucedió aquella noche en el ascensor y aclaró que su intención no fue molestarla. Ella levantó la cabeza, lo miró a los ojos y preguntó cuáles eran sus intenciones, él sorprendido y casi paralizado por el color y el brillo de esos ojos y esa cara angelical contestó: “Me gustás y me gustaría invitarte a cenar para conocernos un poco más”. Ella esquivó su mirada y avanzando lentamente dijo: “No creo que debas conocerme, solo tenés que venir una noche a mi casa, que pase lo que me gusta hacer y nada más”. “Quiero esa oportunidad”, dijo él, aclarando que le gustaría que no sucediera solo una noche, ella contestó que con una noche lograría lo que

pretende y le dijo que el fin de semana lo esperaba en el último piso en el último departamento, pero que nadie debía saberlo. Él, contento, se comprometió a que no diría nada y que estaría allí esa noche. Trató de despedirla con un beso en la mejilla, pero ella se corrió hacia atrás pidiendo que no intente ningún contacto físico, que espere esa noche, le dijo.

Llegó la noche acordada y allí estaba él caminando en el frío pasillo del último piso, cuando se acercó al departamento de la muchacha vio que la puerta estaba abierta, todo adentro estaba oscuro, solo iluminaba una vela en medio de la mesa del comedor y allí estaba ella, se asomó a la puerta y le pidió que entre y se ponga cómodo, mientras le contaba que se había quedado sin electricidad.

—¡Qué extraño! —dijo la muchacha, avanzando cautelosamente—. ¡Qué puerta más pesada! —la tocó al hablar, y se cerró de pronto, con un golpe.

—¿No tiene picaporte del lado de adentro? —dijo el hombre, y ella solo lo miraba.

—Bueno, ahora estamos encerrados los dos solos.

—Los dos no. Vos solo —dijo la muchacha, pasó a través de la puerta y desapareció.*

* El final de este cuento pertenece a "Final para un cuento fantástico", del escritor A. Ireland.

A todo o nada

Dany

Ya está, hasta acá llegué. Hoy, cuando la ciudad se haya detenido, voy a colgarme; no aguanto más. Estoy re podrido de todo los días lo mismo: las mismas caras, los mismos problemas. No, ya no quiero todo eso, tengo que ponerle un fin a esta situación. Sé que muchos van a criticarme pero para cuando lo hagan ya estará hecho. Lo lamento mucho por ella pero sé que tampoco va a interesarle tanto, se le va a pasar pronto el enojo. Aparte ella siempre está hablando que no le interesa nadie más que ella y que uno tiene que encontrarle una respuesta a sus problemas, así que si alguna vez me la cruzo y me pregunta por qué lo hice le voy a contestar que decidí a través de sus consejos. Soy consciente de lo que voy hacer, no miento, me da algo de culpa pero bueno ya fue, lo tengo decidido.

Hoy a la madrugada voy a subirme a la terraza con un cable, voy a cruzar el tejido que divide mi casa con la de la vecina y lo voy a hacer, no creo que me lleve mucho tiempo pero tengo que ser sigiloso para que no me escuche y arruine mi plan, porque sé que ella duerme debajo de donde está la antena. Espero que nadie se dé cuenta. Quisiera no tener que hacerlo pero ya estoy cansado, no tengo opción dada mi condición de moroso y no tengo un trabajo en blanco. Además estoy cansado de juntarme con mi grupo de amistades y que todos hablen de las novelas que están siendo un éxito, de las nuevas películas fascinantes o de los programas de chimentos donde siempre hay alguien a quien criticar sin que haga falta conocerlos y más que nada, de las noticias y sus diferentes miradas políticas, algunas muy distintas a la mía.

Ya no encuentro otra solución. Me llevó mucho tiempo decidirlo pero la desesperación me ganó, hoy lo hago, hoy

me cuelgo del cable. Y mañana con la plata que gane vendiendo algunas antigüedades que tengo sin usar en casa, voy a comprarme un control remoto. No tengo uno porque solo hay cuatro canales de aire y siempre veo el mismo, pero ahora que voy a poder disfrutar de muchísimos más canales voy a necesitar un control para estar como un duque en mi cama. Hoy mi vida cambia.

-CAPITULO 2-

"LAS PALABRAS Y LAS COSAS"



Zoolo
Nicolás

Me encuentro lejos de mi familia, lejos de mi hogar, lejos de todo.

Desde que me sacaron de mi hogar la verdad no recuerdo nada, solo recuerdo estar caminando con mi familia tranquilo y mi pelo dorado rindiéndose ante el viento cálido. Y de repente ipum!

Ahora me siento como objeto de museo, expuesto a unas miradas extrañas, me siento desnudo sin mi manada de compañeros.

Me encuentro con extraños, no conozco a nadie. Estoy en un ambiente un millón de veces más chico que mi casa y el clima no es nada bueno; me encuentro encerrado y muy triste, pero muy muy triste. Miro un cartel pegado en la puerta de mi jaula y veo que dice:

León de Sudáfrica

Creo que ese debo ser yo.

Guante
Nicolás

La verdad no entiendo por qué me golpean, me amarran, me usan sin piedad y luego me descartan.

Me golpean, me atan, me usan, y luego me descartan.

Día tras día pasa lo mismo, estoy cansado de que me manejen como un títere. Subo al escenario y saludo a un desconocido; lo golpeo, golpeo y golpeo. Nunca entendí por qué llegar a peearnos si yo no tenía nada contra él y creo que él tampoco contra mí.

Luego de una devastadora pelea sin razón, mi cuerpo está lleno de sangre; y me duele.

Cansado de ver a esas manos grandes, nudillos desgastados y esos huesos duros. Cansado de que me penetren, cansado de que me lastimen, cansado de ser golpeado.

Mi cuerpo se va desgastando, voy perdiendo el color de mi piel, me estoy desgastando. Ya no veo la hora de que termine este suplicio.

No entiendo qué le pasa al verdugo, que ya no quiere maltratarme, no me mira, a veces me relojea y sigue de largo. Lo estuve acechando y lo encuentro con otro, más joven, con una piel estirada, su tez es blanca y tiene un tatuaje en la espalda que dice "Everlast".

Suspiro tranquilo, tranquilo, con alivio en el alma.

La reja

Dany

Una reja quizás para muchos no tiene importancia más que la del uso cotidiano, pero para otros está llena de historias y eso hace que uno pueda, a través de ella, aprender y capacitar, también tiene el poder de hacerte sentir millones de sensaciones diferentes.

La reja N°13 fue mi compañera durante varios años, me bastaron para conocerla bastante centímetro a centímetro, de barrote a barrote. Ella estaba triste porque siempre quedaba en el medio de situaciones no deseadas, donde presenciaba violencias, angustias, injusticias y muertes. Todo eso la hacía sentirse y verse físicamente moribunda, estaba cansada de tener que tolerar todo lo vivido, se notaba que le hacía mucho daño. A veces cuando alguno de nosotros dos estaba triste (la reja y yo) nos poníamos a contar cosas y a tratar de aliviarnos. En ese tiempo yo ya había empezado a fumar, más en esos momentos de tristezas y, en medio de esas charlas, me decía que no fume, que no me haga más daño, que ella nunca fumó pero que estaba cansada de los humos tóxicos. En varias oportunidades me contó historias de muchas personas que conoció de un lado y del otro y siempre me decía que todas las marcas en su cuerpo tenían una explicación y una historia. Me contaba que se sentía despreciada a causa de que muchas veces fue escupida, quemada y golpeada por la furia de alguien. Lloraba y me decía que nunca nadie iba a poder entender o sentir lo que le sucedía.

Todas las tardes y noches que estábamos solos charlábamos, me preguntaba cómo hacía para soportar vivir en ese lugar, con los de un lado y los del otro, y qué era lo que hacía que mi apariencia tenga ese algo que me hacía ver bien, que no lo entendía, pero que quería verse y sentirse así. Yo le

decía que tenía esperanza y fuerza, tal vez como su cuerpo de hierro, que resista.

Hace tiempo que no la veo, me pregunto qué habrá sido de su vida. Hoy vuelvo a ese lugar pero de otra manera, porque me interesa saber cómo está y cómo le fue, pero ella ya no está en ese espacio, y la celda ya no es una celda, es solo parte del pasillo.

La misma rutina

Dany

Todos los días lo mismo, amanezco temprano, tomo algo y salgo a tomar un poco de sol en este patio que aparenta lindo por los colores que disfrazan esos muros. Me pongo a pensar mientras tomo agua y miro sus dibujos, sé que cada uno significa algo que quiso decir alguien y eso es una historia, es arte y es pasión, pero me doy cuenta que este edificio con muros grandes y un patio colorido también tiene historias, y muchas que son tristes. En este patio suceden muchas cosas. Los pibes juegan al fútbol creo que dos o tres veces a la semana, los domingos no sé si juegan porque yo no vengo, me gusta colgarme a descansar ya que tengo una semana muy larga. Muchas veces me quedo en un rincón del patio a mirar a esos hombres vestidos de negro que traen y llevan a los pibes por todo el edificio, en general están en la esquina del patio contraria adonde paran los pibes; casi siempre los escucho gritar llamándose entre ellos, pidiendo que manden algún pibe de un lado a otro. Cuando vienen los familiares de los pibes, a veces la visita es en este patio. Suele ser acá cuando hay algún evento o visita especial, yo los miro a todos muy contentos y eso se siente muy lindo, es una de las pocas veces que veo tantas sonrisas y personas juntas, porque luego, el resto de los días están los de negro por un lado y los pibes desparramados por todo el patio, cada uno con sus amistades y demasiadas miradas que se cruzan y se pasan señas, y otras que se esquivan.

Hay un pibe que es muy distinto a los demás, parece más tranquilo. Él siempre se acerca y se sienta en el banco que está en el rincón en el que me gusta tomar agua a mí. Siempre me trae pan, porque sabe que en general me estoy muriendo de hambre, y se pone a contarme cosas de la semana. Yo lo miro y lo escucho muy atentamente, me parece

tan interesante lo que me cuenta que solo llego a responderle afirmando con la cabeza un sí o un no. Hoy está triste, dice que se quiere ir a su casa, que extraña a su familia, que está cansado del encierro y de que siempre lo estén controlando de todos lados. Lloro. Yo me voy alejando comiendo miguita a miguita del pan que me trajo, tomo un poco de agua y me sigo alejando despacio sin que nadie me note porque siempre que me ven me quieren pegar, me espantan. No quieren verme por ahí. Llego a la otra esquina y me quedo ahí mirándolos a todos.

El horario del patio terminó; todos se van adentro. Mi amigo se va caminando como resignado secándose los ojos y mirando al cielo. Los de negro los van contando uno por uno como si se fueran a escapar, ¿cómo harían con estos muros tan grandes? Es obvio que cualquiera que se encuentre en esa situación desearía atravesarlos, hasta yo creo que no soportaría. Pero sería muy difícil irse, tendrían que tener alas como yo para poder volar muy alto y atravesarlos, pero ellos no tienen alas así que jamás se van a poder escapar. No sé por qué esos hombres piensan así. Pero bueno, me gusta venir acá porque desde ese rinconcito en el patio al lado del banco de mi amigo puedo comer, tomar agua, mirar y aprender de ese mundo que la mayoría de las personas ignoran y desconocen.

Me voy con las otras palomas, a contarles todo lo que sucedió hoy en este lugar.

Funeral

Dany

Es un día hermoso, como aquel en que nos conocimos en ese parque de diversiones, un 30 de noviembre cuando yo cumplía 17 años. ¡Vaya, sí que pasaron muchos años! Te recuerdo y recuerdo esa tarde donde sin querer volqué mi helado sobre tu vestido color blanco con turquesa, muy elegante. Quisiste matarme, yo no sabía dónde meterme, rápidamente me ofrecí a limpiarlo y luego nos quedamos hablando. Esa tarde cuando caía el sol, después de comprar un copo de nieve, ese que tanto te gustaba, nos dimos nuestro primer beso arriba de un bote. Fue fabuloso pero la tristeza apareció cuando cada uno se tuvo que marchar con su familia. Quedamos en encontrarnos en las siguientes vacaciones el mismo día y nos despedimos. Pasó rapidísimo y ahí estaba yo ese día, muy contento. Ya era mayor de edad y quería verte; pasaron largas horas y te seguía buscando cuando, en un rincón de un patio de comidas, te encontré y me acerqué. Estabas con una amiga. Comimos y nos fuimos a disfrutar del día. Ahí empezó nuestra historia. Amor, cómo olvidarme de vos y de todo lo que vivimos, lo recuerdo todo como si hubiese pasado ayer. Te juro que te extraño tanto, todavía no puedo aceptar que ya no estemos juntos. Lamento tanto esa tragedia ocurrida hace solo cinco años cuando volvíamos del casamiento de tu hermana, reconozco que fue mi culpa por manejar alcoholizado. Te pido perdón, aunque dudo de que me perdones y sé que estás en todo tu derecho.

Aquí estamos en el cementerio, este es el nuevo lugar donde solemos reencontrarnos, casi dos metros de tierra nos separan físicamente, pero yo te siento cerca en todo momento. Muchos familiares y amigos nuestros te recuerdan, siempre me hablan de vos, recuerdan la simpatía que

tuviste con cada uno de ellos a pesar de que tu estado de ánimo no fuera el mejor en ese momento. Muchas veces te visito; no podés verme pero te cuento que lloro mucho y pienso en lo maravilloso que sería todo si no hubiese existido esa tragedia que nos destruyó la vida a ambos. Quiero que te quedes tranquila por todo eso que me pedís que les cuente a ellos que tampoco forman ya parte de tu vida. Hoy en día, cada vez que me venís a visitar, se los cuento, luego de que te marchás. Ellos también te visitan, te están cuidando en cada momento y desean, lo mismo que yo, que seas fuerte, que puedas seguir con los proyectos de vida que tenés. Sé que alguna vez vamos a poder estar juntos, besarnos, abrazarnos y ser felices como alguna vez lo fuimos pero para eso faltan muchos años y voy a saber esperar. No quiero que el rol de viuda sea una carga y un castigo para vos, deseo que formes esa familia que no te pude dar yo y que puedas volver a amar como me amaste a mí; siempre voy a estar cuidándote y guiándote por un buen camino. No decaigas, disfrutá de la vida, es mucho mejor que donde hoy me encuentro. Te amo, siempre te amaré y no dejaré de hacerlo.

Posdata: gracias por los jazmines aromatizados que me dejás cada vez que me visitás. No me olvidé que esas flores te las regalé en nuestra cena íntima aquella noche cuando nos comprometimos.

Para ella
Dany

Suelo ponerme a pensar por qué no te valore como debía. Sé que muchas veces me dijeron que te cuide, que eras única, incomparable, pero no supe entender. Sabía que me brindabas todo lo que necesitaba para ser feliz pero sin embargo creía y me convencía de que otras cosas me harían más feliz que vos. Recuerdo esos días maravillosos donde solía pasar horas disfrutándote, pero también recuerdo que cometí muchos errores y me olvidé de otras cosas importantes. Ya no estás y te juro que te extraño, pero cuando me pongo a pensar en todo lo que me pasó creo que en realidad tenía que ser así porque yo cambié. Aprendí a darme cuenta de qué es lo que pretendo para mi vida, me di cuenta que tenerte significaba otra cosa. Yo le hablaría de vos a cualquiera que te tenga en su vida y le recomendaría que no sea tan ingenuo y que se aferre porque no hay nada como tenerte, le diría que cuando no te aman como se debe salís de la vida de esa persona y eso causa tristeza, te hace doler el alma.

Te cuento que luego de tanto tiempo conocí a otra, sé que te vas a poner celosa pero no voy a mentirte, tiene tu mismo nombre, aprendí a quererla, conocí muchísimas cosas con ella y también me hizo abrir los ojos para darme cuenta de quién quiero ser y qué quiero hacer. Cuando me la presentaron no le tenía tanta fe, pero me animé y probé; total qué más da, si no funcionaba seguiría solo con mi soledad. Pero no fue así. A medida que iba pasando el tiempo me sentía contento de haberla conocido, reconozco que no puede darme toda esa inmensidad de cosas que me brindabas pero creo que eso puede esperar. Ya llegaré a todas esas cosas y lugares. Una de las cosas que me hizo comprender es que todo llega a su debido tiempo y creo que es verdad.

Es linda como vos, sabe sacarme una larga sonrisa como en alguna circunstancia lo hiciste también, a veces las traigo a las dos a mi mente y veo que son parecidas pero a la vez son muy diferentes; hay noches que te extraño y quisiera tenerte ya, pero pienso que ahora ella está acompañándome y es ella la que me hace tener fe día a día, ella sabe que busco todo lo que eras vos y no se enoja, dice que está bien, que yo me lo merezco, y dice que las cosas van a cambiar. Yo me pregunto si ella cambiará o a ella la cambiaré por algo parecido a vos, no entiendo bien ese significado pero no me preocupa.

La verdad es que ahora que han sucedido varias cosas en mi vida, que tuve que poner en balanza muchas situaciones, que crecí, maduré y las conocí a las dos, me gustaría quedarme con ambas. No te enojés sé que con vos sola tengo que poder hacer mi vida, también sé que con vos yo solo actuaba, me dejaba llevar por malas influencias y no tenía límites; ella me los pone, es la creadora de lo que hoy soy, de lo que hoy quiero, de lo que canto, de lo que escribo, de lo que transmito. Ella tiene límites, pero a través de todo lo nombrado yo rompo con esos límites y es su propósito. Me encanta que me dé el derecho de hacerlo, me siento vivo, me siento alguien y eso no quiero perderlo jamás. Espero que me comprendas y me des otra oportunidad, a pesar de que creas que solo juego con ustedes. Te juro que no es así. Yo las aprendí a querer y a valorar por lo que significan cada una. Las amo mucho y no quisiera que ninguna deje de formar parte de mi vida. Espero que esta carta te haga comprender que estoy triste de haberte perdido, que estoy contento de haberla conocido a ella, y que estoy convencido de que pronto estaremos gozando de muchas cosas juntos. Espero que pronto te enteres de esto que hoy te escribo y que pueda en un futuro no muy lejano poder gritar con mucha alegría y lágrimas en mis ojos que estás conmigo nuevamente. Te amo y te amaré, siempre serás mi querida Libertad.

La negra

Luis

Iba caminando como de costumbre, todos los días por las mismas calles, yendo a esa escuela tan aburrida, lo mismo de siempre. Antes de entrar mi vista se desvió por unos segundos al piso y ahí estaba: una lapicera tan linda, con una forma peculiar, era tan distinta a todas las lapiceras que yo tenía. Mis ojos no podían sacarle la mirada. En menos de un parpadeo sonó el timbre para entrar y las manadas de chicos ingresaban corriendo como de costumbre pisando todo a su paso, mis ojos no podían creer lo que veían, la estaban pisoteando. En menos de dos segundos reaccioné y me lancé a salvarla. Ya estaba en mis manos. Lo primero que hice fue preguntarle a los chicos que estaban a mi alrededor si era de alguno de ellos, pero nadie se hacía cargo de ella. Al escuchar esas respuestas una sonrisa de oreja a oreja se reflejó en mi rostro, podía ser su nuevo compañero. Entré al aula corriendo, me senté al fondo y pude contemplar su belleza. Sus rasgos eran hermosos, era toda negra con puntos blancos y llevaba un tic-tic que la hacía funcionar, entre sus bordes llevaba unas letras que decían italiana 95, una magnífica pieza. Entró la profesora y yo decidí darle uso apretando ese tic-tic, no podía dejarla así, tenía que revivirla.

Me despierto, no entiendo nada, miro hacia mi alrededor y hay un chico muy joven usando sus manos para abrazarme, de repente siento que se abre mi boca y mi cuerpo se desliza sobre una hoja en blanco, mi sangre negra se derrama cuidadosamente sobre aquel papel. Volví a revivir, hace mucho que no siento esto, estoy contenta sin saber dónde estoy. Lo miro nuevamente y veo una sonrisa inmensa en su rostro.

La casaca

Luis

Me levanto, no entiendo nada, miro a mi alrededor y hay muchas cosas tiradas, todo este contexto se ve muy desordenado, por el aire corre un silencio explotador que no dice mucho pero expresa demasiado. Escucho un ruido, vidrios rotos caen al piso, alarmas y sirenas retumban por todos los rincones, me asusto, veo y uno me carga entre sus manos, corriendo entre explosiones se va y se sube a un auto, me tira al fondo de ese vehículo, mi piel color roja y azul se mancha con polvo grasoso, me asfixio, no puedo respirar.

Paramos en una esquina, abro el baúl, levanto las cosas ganadas y en el fondo una camiseta del Ciclón un poco sucia pero hermosa como siempre, esos colores que te expresan sangre y cielo, colores de un campeón, la doy vuelta y la 10 incrustada entre sus marcos de atrás. Escucho un grito, me llaman para ir al club del barrio, me cambio y qué mejor momento para darle uso a este nuevo compañero de sentimientos, me voy.

Estoy de regreso, el resultado mejor que lo habitual así que me siento muy bien, estoy contento aunque por dentro me siento muy mal, mi conciencia no está tranquila, porque este hermoso trofeo es ajeno pero hoy lo puedo considerar mío. No lo puedo creer, nunca sentí esta sensación, el sudor de mi compañera se disuelve sobre mi piel y juntos transpiramos estos hermosos colores.

Ya es de noche, estoy con los pibes tomando una chorra entre risas, carcajadas y una alegría. Un auto dobla la esquina a los gomazos, tiros y gritos es lo único que se escucha, el cielo se calla, el viento se enmudece, las risas no se escuchan más, quedé en medio de una balaceira. Miro al cielo desde el piso, mi sangre mancha la piel

de mi compañera, pienso y fue mi sangre la que esta vez manchó el cielo. Me voy pero estoy contento porque pude transpirar lo más hermoso: la diez del Ciclón. Aunque era ajena siempre será mi casaca.

Reflexión

Luis

El destello de una chispa ilumina mis extremidades, formando un intenso hilito de humo que nos lleva a la luz al final del túnel, dejando caras con muchas y a veces ninguna mirada, me enciendo con el fuego que nunca se apaga, pero siempre dejo de respirar al final del túnel. Siempre vuelvo a revivir cuando mi amigo, mi fiel compañero, me despierta usando sus ligeras manos de cuidado, envolviéndome en una hoja para no pasar frío y dándome el calor que necesito, me da vida y yo le doy vida a él, y juntos vemos otra realidad; siempre vamos de la misma mano aunque a muchos no le guste nuestra amistad, él y yo nos entendemos. Cuando mi compañero se siente mal, solo, perdido, triste, yo le saco una sonrisa, entre algunas lágrimas, conmigo siempre larga una carcajada, y lo hago olvidar de aquel mal inesperado que pronto va a ser parte del olvido.

Caminando vamos encontrando otra realidad, perdiéndonos en los pensamientos, olvidándolo todo y dejando todo atrás, empezando de nuevo, ya no queremos formar parte del olvido, dentro de poco nos volveremos realidad y sin una palabra seguiremos caminando.

Reflejo

Luis

Me encuentro navegando por esta selva tan misteriosa, llena de seres extraordinarios, mirando diversas criaturas de mi fauna que van bordeando el camino que vengo siguiendo hace mucho tiempo. Me miran y se esconden, huyen como si los pudiera devorar, me van aislando, me estigmatizan y yo solo voy navegando en busca de un poco de alimento para vivir. Voy siguiendo este camino interminable, me encuentro extenuado, mis dos patas ya no pueden aletear más, mi cráneo pesado solo hace que me hunda en medio de la nada y mi cuerpo cansado de tanto buscar se hace insoportable y no quiere continuar.

Persecución

Luis

Mirando hacia lo lejos veo que todos esos árboles que siguen ahí, sin moverse de sus lugares, pero al pasar el viento se deslizan hacia muchos. Escucho un ruido —shh— un silencio agobiado por el viento, pasa un animal de muy pequeña contextura con mucha rapidez, lo veo, lo observo, mi mirada no se aleja un segundo de su andar, empiezo mi persecución, mis seis patas son más rápidas que su mirada, mis movimientos son más cautelosos ante su temor a ser devorado, estoy a punto de convertirlo en mi almuerzo pero no, huye ante su depredador. Me ve y lo único en lo que piensa es en correr nada más que eso correr, ante mi don de seis patas esto se hace muy fácil, veo en su rostro una tristeza inmensa y sus ojos aguados no me harán cambiar de opinión, es así la vida en nuestra naturaleza. Termino mi persecución, mi amigo está entre mis dientes y el color rojo de su sangre corre por mi boca. Lo voy saboreando tranquilamente, esperando mi próxima víctima.

-CAPITULO 3-

"POEMAS"



A la izquierda

Luis

Caminando por este infinito borde,
vivo luchando contra la traición
me niego a ser dominado
y sigo aquella huella; que veo en el
mar
no soy un títere y mucho menos
un número más,
no me enredo en esta sociedad
y nunca sigo aquella señal.
Premio cada paso de mi andar
soñando vivo al despertar.

Anhelo de otra realidad

Luis

Buscando sueños voy por la noche,
viajando por las cuatro estaciones del año,
creyendo en un propósito que solo demuestra una teme-
rosa vida,
cuidándome,
viendo algunas caídas lastimosas,
sintiendo irme
llevando flores que nunca llegarán
a un destino en el cual no crecerán,
asustado por la realidad del otro yo,
pero que significa una nueva etapa de lucha,
que nunca llegará a los tiros.

Camino a la felicidad

Omar

Pensando en el equilibrio con
recuerdos de sentimientos infinitos,
decisiones buenas y malas en un
camino sin señales de tránsito
solo con opciones para alcanzar
un objetivo en un mundo
cercano pero complicado de
llegar a esa felicidad que
todos buscamos encontrar,
algunos con más otros con menos
suerte en esas decisiones para llegar.

Con amigos

Dany

Era tan blanca que parecía un color único
terminamos de hacer la última línea
los cuatro nos miramos como preguntándonos quién
empezaría

ninguno se animaba a ser el primero, habíamos perdido
la costumbre.

Entonces agarré la piedrita que quedó a un costado,
la miré y recordé ocasiones similares.

La tiré, empecé a saltar y todo comenzó ahí
dificultosamente llegué al cielo, ellos todavía desorienta-
dos seguían con los pies en la tierra,
recordé nuestra niñez en la escuela o en la cuadra del barrio
eso me puso contento, ya habían pasado varios años
pero volvimos a jugar a la rayuela.

Confusión

Luis

Miro sin ver el amor y el futuro
no entiendo, estoy confundido
mi mente se llena de quejas, preguntas
miro sin ver el amor y el futuro
la esperanza se acaba
la espera se hace eterna
los sueños se pierden
miro sin ver el amor ni el futuro
¿dónde estará lo que busco?
¿dónde estará lo que necesito?
¿existirá?
Miro sin ver el amor ni el futuro
me pierdo, me olvido
me enfrió.
Me estoy perdiendo.

Desequilibrio

Luis

Si no hay amor que no haya nada
si no hay palabras nadie escucha
sin recuerdos vivo todo el tiempo
nunca se sabe el descontrol
de mis pensamientos
equilibrio busco tristemente
mareado en esta locura de
mis sentimientos

Ex-preso

Dany

El sol nace
Y el día se hace
Es mi sentimiento
Lo que siento
No lo miento
Es como cuando te despertás
Con lo que sentís
te manejá's
Vos no podés comprar la lluvia
la lluvia llega cuando las nubes
ya están cansadas de tolerar tanto adentro
Así me manejo yo
expreso y digo
lo que siento por dentro
Yo soy la fotografía
de un desaparecido
que se encuentra entre rejas
pero no está perdido
Todo lo que cuento y digo
es para que algún día
te acuerdes de mi apellido
y de las cosas que logré
al darme cuenta que estaba confundido
No me recuerdes solo
por lo que un día te contó un periodista dolido
Tené en cuenta que muchas personas
que me juzgan y vos elegís alabar
no son ningunos santitos
Los consejos
y la sabiduría que me daba
mi viejo fallecido

forman parte de mi reflexión
y hoy en día soy un joven
que del padre que tuvo
está agradecido
Cuando la suerte
delante de mí se paró
fue como un espejo
donde me vi re bajón
Pero ella me agarró la mano y me dijo
muchacha te está esperando
no lo dudes subite a este vagón
Hoy en día me encuentro caminando
en un camino donde a veces
aparecen espinas
pero no me detienen
porque sé que al llegar al final
voy a encontrarte y demostrarte
que muchas cosas son mentiras
Sé que cometí un error
pero lo estoy pagando y con dolor
pero en este nuevo camino
solo busco la alegría
esa que no supe disfrutar
algún día

Días de libertad

Nicolás

Pienso en aquellos gloriosos días en libertad
en la calle donde era inocentemente inocente
en mi pecho llevaba primero medallas de honor
cubiertas de una placa de titanio, cubriendo mi pecho.

Desalojado, despojado de esto; sentado en la esquina.
Entrábamos a trabajar tres o cuatro veces por día,
mucho puteada cuando trabajaba.
Caminando sobre cuatro ruedas o dos ruedas
recorriendo la villa de punta a punta, una y otra vez
robando miradas de acá para allá.
Con mi espada en puna, siempre en mi cintura.
Merodeando la zona, visitando zonas nuevas.
Pero siempre en el conurbano sur.

Expresando rocanroles

Dany

Amanecí con ganas de pegar el grito, parpadeando con rostro poco amigable,* porque ya estoy cansado del encierro, todos los días la misma rutina y, cuando duermo, sueño con esa misma rutina y siento que jamás se acabará, pero de vez en cuando trato de convencerme de que nada es para siempre. Nada es para siempre,** hay un cambio si uno lo desea, nada es fácil, lleva mucha tolerancia conseguir lo que querés pero no es imposible. Sé que estoy pagando una condena y la cárcel no es un viaje de egresados ni el sueño dorado de mamá pero peor es quedar tirado en la calle de un balazo sangrando sin parar.*** Agradezco que estoy vivo y tuve una oportunidad de revertir la situación, cada vez estoy más grande y tengo más conocimientos gracias a los estudios y al saber de la experiencia y me doy cuenta de que yo vivo en una ciudad donde la gente aún cruza y mira, son

* Pier, "La ilusión que me condena".

** Fabiana Cantilo, "Nada es para siempre".

*** Callejeros, "Callejero de Boedo".

pocas las personas que lo hacen pero sucede.* Tengo bronca, yo crucé y miré desde otro punto de vista y me di cuenta de que las ratas que estafan y zafan son muchas,** pero la gran mayoría no son de la villa ni mucho menos personas humildes. Son ellos que andan con trajes, joyas caras, maletines y exhibiendo coches deportivos o de alta gama. Jamás conocí ni escuché que aquellos anden privados de su libertad; eso quiere decir que el dinero que tienen tiene mucho poder y que pueden pagar lo que sea. Hay miles de casos diferentes, como homicidios, robos, violaciones, estafas etc., y son esos casos que no salen a luz, quedan archivados para siempre y jamás son juzgados gracias a ese capital que tienen. Varias de esas personas hoy me crucifican como un cerdo por no estar de acuerdo*** y decir que no somos los únicos delincuentes infractores de la ley. Tampoco están de acuerdo con que conozcamos nuestros derechos ni estudiemos porque gracias a eso podemos darnos cuenta de las injusticias mayores que cometen y a ellos no les conviene. Creo que está bueno que progreseemos cada vez más y que nos den la oportunidad de votar, opinar, estudiar y trabajar. Si esta cárcel sigue así todo preso es político.**** ¡Ah! y cuando queremos hacer política nos quieren callar. ¿Cómo? ¿No es que estamos en un país democrático? Les duele que queramos cambiar situaciones para que un barrio o una villa puedan tener una vida digna, porque de eso ellos viven, gracias a esa pobreza aparecen los proyectos para supuestamente dar una solución y cuando ya tienen el dinero gastan lo más mínimo en el objetivo y cada vez tienen su cuenta bancaria con mucho más valor y así sucesivamente. Ayer me di cuenta que solo

* Miguel Cantilo, "Yo vivo en una ciudad".

** Callejeros, "Morir".

*** Callejeros, "Rebelde, agitador y revolucionario".

**** Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, "Todo preso es político".

es cuestión de plata.* Son muy pocos los que se interesan en invertir para el bien de la gente, pero lastimosamente no son los que tienen poder y les cuesta demasiado lograr que sea de la forma que pretenden. Son muchos los que se encargan de que no lleguen al poder ninguno de ellos. Yo me encargo de que todos se enteren lo que no son capaces de ver y a ellos con mis pensamientos los lastimo. Mi arma es el lápiz, mis palabras son balas, balas de paz, balas de justicia,** que aprendí a disparar desde el día que empecé a estudiar y a darme cuenta de las injusticias cotidianas. No voy a dejar de disparar lo que siento, descubrí que no tengo que ser ingenuo, tampoco volver a esa vida donde soy una marioneta que, a causa de la desesperación, comete errores, se lastima y sufre mientras que gracias a eso hay muchos que sacan el provecho de la situación y se llenan los bolsillos. También me da demasiada bronca cuando a plena luz del día sacan a pasear su hipocresía,*** dicen que se levantan temprano para trabajar. ¡Caraduras! Yo creo que más de uno de ellos no cumple siquiera con la mitad del horario normal de trabajo y cobran en el mes 10 veces más de lo que es el sueldo básico. ¡Qué loco! y después los que perjudicamos a la sociedad somos nosotros, los que estamos cansados de la desigualdad y actuamos desesperados. Claro, quién va a querernos si solo dicen en los títulos que robamos y que le sacamos las pertenencias a otras personas. No digo que esté bien pero por qué no ponen que la culpa es de ellos ya que no distribuyen la plata como tiene que ser. Nosotros no pudimos sobrevivir y lastimosamente tuvimos que recurrir a eso. ¿Qué quilombo sería, no? Si pudiera mostrarse esta cara de las cosas en las noticias. Veo que estoy parado sobre

* León Gieco, "Pensar en nada".

** Los Fabulosos Cadillacs, "El matador".

*** Pedro y Pablo, "Marcha de la bronca".

la muralla que divide todo lo que fue de lo que será* y sé que voy a luchar siempre por lo que alguna vez fue mi derecho desconocido. Para que muchos sepan que tienen derecho a ser considerados como personas, le duela a quien le duela. Ya que nos echan en cara los errores que cometemos, yo voy a intentar a ayudar aquellos que están en esta situación, así no terminan en lo mismo. Voy a salir y decir: hay que salir a pelear, hay que salir a luchar, hay que volver a encontrar todas las cosas divinas, defender el lugar; tenés que hacerte valer, no sos un trapo de piso.** Y voy a pretender que se den cuenta y puedan lograr vivir como se debe, para que la culpa no sea siempre nuestra, de “los giles que no saben”.

Extrañándote

Dany

Amor, a pesar de todo te confieso que es muy duro tu olvido

amor, si siempre me imaginé contigo un futuro
amor, excluidos están mis sentimientos de tu alma
amor, porque escondida estás sin querer sentir nada
amor, reflexiono y analizo el poder que tienes conmigo,
y tengo esperanza
amor, comprendí en qué he fallado pero no me rindo
amor, están las ganas de otro futuro contigo

* Los Enanitos Verdes, “La muralla verde”.

** Fito Páez, “Salir al sol”.

Lucha constante

Omar

Una mirada a esta sociedad
que tiene un sistema en el
que nosotros somos los malos
y ellos los buenos.
Injusticias a simple vista
pero una mirada ciega que esquiva.
Una lucha constante con muchas
pérdidas y pocos triunfos, pasando
días, meses, años y décadas pero la
decisión de no ceder y siempre seguir de pie.

Nos extrañamos

Dany

Sé que me está esperando, yo también la extraño.
Recuerdo y sueño con esos momentos encima de ella.
Me despierto y no estoy haciendo eso que veía con los
ojos cerrados,
Me desilusiono, pero me convenzo
de que pronto volveré a sentirla cerca mío.
Me llamó y me dijo que quería volver a hacerme gozar
pero cosas nuevas, más interesantes
y que me iba a mostrar partes de ella que no conozco.
Me hace poner ansioso con solo imaginarme todo eso
que tiene para mí
No veo la hora de verte, Calle...

Quiero y no quiero

Dany

Quiero y no quiero
quiero amar
quiero besar
quiero desear
quiero abrazar

no sé qué hacer

no quiero fallar
no quiero lastimar
no quiero decepcionar
no quiero llorar
estoy perdido
estoy confundido
quiero y no quiero
quiero existir
y dejar de existir

quiero dar
no quiero perder
quiero ser feliz
no quiero vivir amargado

quiero saber
y quiero conocer
lo que es el
amor de verdad

Rayos de vida

Omar

Un rayo que ilumina
traspasando todos los obstáculos.
Que dentro suyo guarda,
más de un sentimiento.
Que cuando no se encuentra
muchas almas pierden
fuerza y talento
Que en general es la
primera alegría del día.
Para así iluminar
el camino que todos
vivimos día a día.

Sensación de jugar

Luis

La sensación de sufrir
genera una ilusión
a jugar con sus sentimientos
bailando bajo la lluvia, sin esperar a que pase la tormenta.
Volviendo a mirar
sin mirar atrás
corriendo detrás de un vacío, para poder cargarlo de
sueños
nuevamente, imposibles
y volverlos realidad.

Simplemente nada

Luis

Un gran vacío lleno de nada
un gran espacio ocupado por el silencio,
silencios, diciendo miles de cosas,
pero expresando solamente,
nada más que solo
silencios,
absurdos silencios,
cansancio de escuchar y sin oír una sola “p” palabra
gritando en silencio voy, diciendo todo lo que siento,
expresando todo, con una simple expresión,
el silencio,
buscando que todos me escuchen con tan solo usando eso,
un simple silencio.

Sueños de vida

Omar

Emoción, adicción, no sé cómo explicarlo
angustia cuando no está al lado mío
y cuando está conmigo pasión, felicidad
sentimientos increíbles surgen y recorren mi cuerpo.
Momentos que parecen infinitos
recuerdos que iluminan mi vida
Pero solo pasa en esos momentos
en los que mi cuerpo y mi mente
se toman un descanso en mis sueños,
de los cuales deseo no salir y algún
día poder quedarme a vivir.

[Sin título]

Nicolás

Si no hay locura que no haya sentimientos
mareado nunca se sabe el tiempo
sin recursos aparece el descontrol, pensamiento
de mamushka, aparece el equilibrio de lo
triste y palabras de trinidad.

Simple piezas

Omar

Bueno, malo, solidario,
respetuoso, rebelde,
rico, pobre, estos son
pocos de los muchos requisitos.
Que tenemos que poseer para habitar este mundo
bebés, niños, jóvenes, adultos,
padres, madres, abuelos,
abuelas todos con el fin de
vivir para luego morir.
Pero sigo sin encontrar
el sentido a este mundo
repleto de habitantes
que están felices
de vivir esta vida.
Que son pocas de las
muchas piezas que
componen este mundo.

Un pasado distinto

Omar

Caminando cerca del río, acariciando mis bigotes empezó a llover, de repente una sensación en mi cuerpo es de tristeza sin saber el motivo. Observo alrededor y a lo lejos veo dos muletas descansando sobre una piedra, miro el lugar y no veo al dueño. Me acerco a ellas, las miro y veo que tenían letras, de repente varios recuerdos vienen a mi mente de momentos marchitos de mi adolescencia en los cuales esas muletas suplantaron mis piernas por un descuido y problemas que tuvieron.

Voz eterna

Omar

El viento susurra,
provocando tristeza en el cielo.
Las ventanas tiemblan de soledad
las puertas sordas, mudas
se hunden en un mar de lágrimas.
El piso frío y muerto,
sin ningún sentimiento.
El techo cansado de tener
cicatrices, se cae a pedazos.
Y el sueño de un cuerpo
perdido en el infinito
sin poder lograr su
tan ansiada libertad.

Poemas bondi*

Imaginación

Vivo imaginando, ilusiones
vivo imaginando un mundo surreal
lleno de fantasías, sueños
y esperanzas.
Vivo, si imagino
que lo distinto puede acontecer
lo distinto, lo que imagino,
lo que no está
pero habita cada célula de mi organismo
que me ayuda a seguir viviendo ese mundo de ilusiones,
de fantasías, de sueños para no perder
esa esperanza que
alimenta mis sentimientos.

Palabras

Marchito, el pasto.
Muletas, para aguantar esta mochila pesada.
Bigotes, andate de acá.
Naranja, el cielo.
Sufrir, volver a sonreír.
Bailar, y olvidarme de todo lo demás.

* Estos poemas fueron escritos de manera colectiva por los miembros de Expresos Literarios.

Ventana

Miro por la ventana
un árbol en otoño
tendrá frío, pienso,
tan sin hojas,
tan sin nidos,
me causa una sensación extraña
que nunca antes recorrió mi cuerpo.
Miro de nuevo, no hay nada
solo un espacio vacío
sin ningún otro árbol alrededor
me causa un dolor fuerte en el corazón
que no haya otro de su especie, cerca
para poder enredar sus raíces.
Miro, está solo
en otoño.

Inolvidable

Ver su cara, enojo, dulzura
los ojos, impregnados en la memoria
mirando al futuro donde yo
soy también un recuerdo, ojos en su memoria
de momentos vividos que escribieron mi historia
con sentido a placeres, discusiones, amores, desamores,
reencuentros inolvidables, tiempo perdido,
llantos, sonrisas. Amor y odio.
Pero al fin y al cabo me gusta porque
sin todos esos defectos, virtudes, idas y vueltas
no seríamos quien hoy somos.

Bondi

Un viaje sin fin con un propósito:
encontrar la felicidad perdida.
Un viaje de ida sin vueltas
no pienso solo viajo,
ya no miro, imagino
estoy en otro tiempo.
Cuando apoyo mi cabeza
sobre la ventana
cierro los ojos y miro
mi cabeza, que rebota
contra la ventana.
Y ahí, ahí mismo, se abre
el tiempo y llego al barrio de mi infancia.

Recuerdos

Fue una etapa muy linda, llena de alegría y de felicidad.
No me volvió a pasar jamás, solo la revivo en mi mente
cuando veo el álbum fotográfico.
Toco las fotos, toco las caras, toco los ojos, como si to-
cando todo pudiera revivirlo, traerlo a este presente, a este
momento. Hasta siento el olor de esos años, el calor de ese
verano y el sudor de su mano en la mía.
Pero me llena de tristeza saber que terminan como re-
cuerdos y que jamás voy a volver a vivir esos preciados mo-
mentos de mi vida.
Revivirán solo en mi mente, cuando pronuncie su nom-
bre, cuando recuerde su voz, su olor, su sonrisa, voy a echar-
la de menos porque siempre estará en mis recuerdos.

Poetas invitados

Sueña un sueño

Emanuel

Sueña un sueño despacito entre mis manos
que nada malo te va a pasar
mientras te sostengo con mis hermosas manos.
Sueña un sueño que nada malo
te va a pasar mientras yo esté acá
te podés relajar que nada malo
te va a atrapar y ni siquiera asustar.
Sueña un sueño con mi voz
y dejate llevar que siempre algo bueno
vas a encontrar
a pesar de toda la oscuridad
yo soy un barco con un gran mar.

Caritas

Mariano

Vos me agarrás de la mano y me hacés carita
yo te miro y nos gusta
y una pasión sale muy fuerte de
nuestro amor.
Son tiempos para
que nos miremos nos
besemos y nos amemos
que el mundo nos mire
envidioso de nuestro placer.

Palabras finales

Toda la obra de los Expresos Literarios aquí reunida fue producida entre los meses de marzo y diciembre de 2015, en los talleres de lectura y escritura dictados por las profesoras Sabrina Charaf, Luisina Abrach y Yanina García, en el Centro Socioeducativo de Régimen Cerrado “Manuel Belgrano”. Los talleres son parte del Programa de Extensión en Cárceles (PEC), coordinado por Juan Pablo Parchuc, de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Este proyecto se realizó en el marco del Programa de Voluntariado Universitario del Ministerio de Educación de la Nación, a través del proyecto UBA-137 / “Lectoescritura e inclusión”, dirigido por Mirta Gloria Fernández.

Agradecemos por el arte de las imágenes de tapa e interiores a Veroka Velásquez, que con su mano mágica supo acompañar el ritmo de este libro con otro lenguaje.

A Mario Cruz, por leer y prologar, por permitir que el lector se encuentre con sus palabras al iniciar esta obra,

palabras que, como él dijo alguna vez sobre este libro, son un “festejo por la libertad”.

A Romina Méndez, alumna de la Pasantía de Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONG de la carrera de Edición (FFyL, UBA), y a María José Rubin y Ana Lucía Salgado, del Taller Colectivo de Edición (PEC), que realizaron de modo colaborativo la edición de este volumen e hicieron posible que las palabras atravesaran los muros.

Los autores*

Dany

Es de una villa
de chico la humillación siempre lo acompañó a todos lados
"culpa" fue su apodo durante muchos años
su cuerpo fue curtido con incontables métodos de castigo
creció en una casa donde la droga y el alcohol formaban parte de la familia
convivió con la delincuencia
en alguna época cartoneó solo por querer callejear con los pibes con los que paraba
en la adolescencia sufrió desamores
lugares personas drogas y vivencias lograron hacerlo conocerse enfurecido
en el barrio hay personas que lo odian y otras que lo aprecian
conoció comisarias y distintos institutos
encerrado vivió cosas malas que alimentaban su odio interno y cosas buenas que lo
hicieron soñar
lloró y rio
fue papá

* Los miembros de los Expresos Literarios no pueden figurar con su apellido en este libro, ya que las causas judiciales en las que están involucrados se iniciaron cuando eran menores de edad y, por ley, se debe resguardar su identidad.

logró empezar y terminar el secundario
logró crear un proyecto de radio que duro más de tres años y fue reconocido por la
legislatura porteña
fue uno de los cuatro que iniciaron por primera vez una carrera universitaria dentro
de los institutos
logró confiar, también lo que jamás imaginó, que confíen en él
logró un curriculum que tiene más de dos hojas tipo A4 con cantidades de cursos de
formación laboral
logró cosas geniales en los institutos, que las personas que lo conocieron y conocen
sabrán contarlas
logró conseguir salir por invitaciones a eventos, audiencias públicas y distintos
encuentros culturales
logró muchas cosas más...
recuperó su libertad
salió a disfrutar, a vivir, a aprender, a compartir, a ser padre y a ponerse a ritmo.
tuvo ofertas de trabajo, invitaciones a entrevistas y cantidades de propuestas de
proyectos
se reencontró con esa gente que creyó y confió en él, mientras luchó
hoy trabaja, se lo escucha en radios, canta rap, es escritor y pronto se verá en las
pantallas grandes
él es Daniel Fernández

Luis

Me llamo Luis, pero la mayoría de las personas me conoce como "Luisito". Tengo 20 años y soy del barrio de Bajo Flores. Soy amante de la poesía y me apasiona mucho dibujar, entre tantas cosas, me gusta leer, escribir y hacer deportes. Si me dan a elegir, elijo el fútbol.

En este momento soy alumno regular de la Universidad de San Martín, aspirante de la Licenciatura en Sociología, aunque mi vocación siempre fue la enfermería y en mi futuro me gustaría verme como todo un doctor. ¿De qué? Todavía no lo tengo definido.

La literatura apareció en muchos momentos de mi vida. Siempre me gustó leer y escribir. Bueno, no voy a mentir, gran parte de mi vida me vi obligado a hacerlo, más que nada en la escuela. Si no en este momento no sería un estudiante universitario, jajá.

En muchas ocasiones la literatura me ayudó a expresar lo que sentía mi corazón, ahí fue donde me hizo ruido leer y escribirle a una persona que hoy en día sigue ocupando gran parte de mi ser. Cartas y poemas fueron mi expresión en esos momentos de amor. Muchas de esas ocasiones pasaron estando yo detenido. Aunque en este momento sigo en la misma situación, nada impide que siga expresando lo que siento. Fui navegando por distintos lugares, siguiendo un mismo viaje que comenzó hace más de tres años atrás. Estando preso en el panóptico de mucha injusticia fue donde más me centré en la literatura. Eso me ayudó a poder expresarme sin miedo, a descargar todo lo que me pasaba, lo que sentía, fuera bueno o malo, a pelear con diplomacia contra la injusticia y sobre todo a resistir.

La literatura me ayudó en muchos aspectos de mi vida y hoy en día puedo seguir compartiendo un poco de eso desde donde me encuentro. Porque las palabras son libres y pueden llegar muy lejos y traspasar el muro más alto que pueda existir y lo mejor de todo es que siempre quedarán guardadas en muchos corazones. Gracias a las profes del Taller de Literatura: Sabrina, Yani, Luisi, Cinthia. Y gracias a Luciana Kuperman, mi mamá en la poesía. Muchísimas gracias.

Omar

Omar es un joven escritor de 20 años, es de Bajo Flores. Le gusta jugar al fútbol, es estudiante universitario y un gran poeta. En el momento del cierre de este libro había sido trasladado a una unidad penitenciaria, donde sigue privado de su libertad. Por esa razón, no ha podido escribir su autobiografía. Dejaremos, entonces, hablar a su literatura por él:

Yo soy

¿Mis alas?

Mi pasaje para la libertad.

¿Mi razón?

El sostén de mi personalidad.

¿Mi vida?

Un mundo lleno de maravillas.

¿Mi cuerpo?

Un objeto, para jugar con los niños.

¿Mi vaivén?

Un juego de decisiones.

¿Mi rostro?

Un arcoíris en el cielo.

¿Mis ojos?

Dos cámaras ocultas.

Nicolás

Me llamo Nicolás, soy de Villa Caraza, Lanús Oeste. Nací en el 95, en el mismo día que mi vieja.

Me gusta el boxeo y lo practico desde los ocho años. Algo que me gustaría es llegar a ser boxeador profesional, como Alí.

Me gusta leer cualquier cosa, en especial bibliografía de animales. Tuve un perro que se llamaba Tyson.

